

Opinión



Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Cuidado con el tubo

En promedio, cada cinco días la red de 9.000 kilómetros de oleoductos y poliductos del país sufre un ataque terrorista.

En lo transcurrido de este año se han registrado 55 atentados contra la infraestructura petrolera, concentrados mayoritariamente en el Caño Limón-Coveñas y en el Transandino.

Estas estadísticas deben empezar otra vez a preocupar. Mientras que en 2016, el año en que el Estado colombiano y las Farc firmaron el Acuerdo de Paz, esta modalidad de terrorismo sumó poco más de 50 incidentes, en 2018 esta estadística superó el centenar. Si el ELN y las demás bandas criminales detrás de estos ataques siguen el ritmo, al final de este año se habrían presentado una veintena adicional.

Las voladuras han sido una tradicional arma de guerra de las guerrillas y grupos armados organiza-

dos, con consecuencias que van mucho más allá de la pérdida de ingresos económicos para la Nación.

De acuerdo con datos de Ecopetrol, el oleoducto Caño Limón-Coveñas (OCC) ha sido dinamitado en más de 1.500 ocasiones en los últimos 33 años. En la última década los bombazos a los cinco oleoductos de la petrolera estatal superan el millar.

Con esa intensidad de los ataques el volumen de petróleo derramado de manera irregular en los ecosistemas del territorio nacional suma millones y millones en décadas de violencia. Tan solo en el OCC se han derramado más de 3,5 millones de barriles de crudo en diez años. Todo ese hidrocarburo ha impactado tanto los suelos como las fuentes hídricas y los peces, anfibios y aves en decenas de miles de kilómetros cuadrados en el Catatumbo, Nariño y Putumayo.

Incluso bocatomas de



Cada mes los oleoductos sufren seis ataques terroristas. Por fortuna la conciencia ambiental en Colombia es hoy mayor.

acueductos, quebradas y balnearios se han visto contaminadas con el negro y espeso petróleo que brota del tubo.

Este incalculable daño ambiental ratifica al ELN, y ahora las disidencias de las

Farc como una de las amenazas criminales más peligrosas contra nuestro ambiente. No hay ideología nacionalista, táctica militar u objetivo estratégico que justifique este desprecio por la riqueza y diversidad ecológica del país.

Estas acciones sistemáticas de tales bandas delinuenciales constituyen un "ecocidio" contra Colombia.

A las consecuencias ambientales del terrorismo contra la red de oleoductos sin duda las más graves y permanentes se suman el elevado costo de las reparaciones y demás acciones de emergencia que desatan estos constantes ataques. Solo en 2018, según fuentes de Ecopetrol, la cuenta de los arreglos y las válvulas ilícitas alcanzó los 157 mil millones de pesos.

Estos recursos podrían haberse invertido en los programas sociales que la petrolera colombiana desarrolla en las regiones afecta-

das por los atentados.

La preocupación por los impactos ambientales de las distintas actividades crece dentro de la sociedad colombiana, en especial dentro de las generaciones más jóvenes.

La destrucción ambiental generada por los ataques terroristas contra los oleoductos debe despertar toda la indignación colectiva y no convertirse en parte del paisaje.

La mayor conciencia ambiental de la Colombia contemporánea debe agudizar el repudio social y ético que ya despiertan esos grupos armados criminales y sus prácticas destructivas de ríos, suelos y animales.

Durante el siglo pasado se quiso embellecer la guerra al petróleo, a sus empresas, a sus empleados y a sus redes de transporte con un ropaje ideológico de defensa de la soberanía nacional y de los recursos naturales.

Al igual que otras modalidades de terrorismo que ha sufrido la sociedad colombiana, los atentados sistemáticos contra los oleoductos terminan golpeando más la riqueza ecológica que la petrolera y energética.

Carteles mexicanos en Colombia



Andrés Espinosa Fenwarth

La presencia de los carteles mexicanos es la principal amenaza a la seguridad nacional de Colombia. La Policía informa que los carteles de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación y Los Zetas operan en los departamentos de Antioquia, Chocó, Córdoba, Valle del Cauca, Cauca, Nariño, Arauca, Putumayo, Norte de Santander, Meta y Guaviare.

Según el Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos, el cartel de Sinaloa -el más antiguo de México- es considerado

como la trasnacional del narcotráfico más poderosa del hemisferio occidental. El cartel de Jalisco Nueva Generación surgió de un enfrentamiento con el cartel de Sinaloa en el 2010; actualmente disputa la supremacía regional del narcotráfico. Los Zetas, inicialmente conformado por miembros de las fuerzas especiales de élite del ejército mexicano, que luego desertaron hacia el cartel del Golfo, se convirtieron en asesinos a sueldo. Su mayor activo no es el negocio de las drogas, sino la violencia, el secuestro y el tráfico de armas.

La revista mexicana *Proceso* sostiene que los carteles de ese país acaparan 100.000 hectáreas de cultivos de coca en Colombia, es decir, la mitad del área na-



Las Fuerzas Militares y de Policía de Colombia deberían estar en acuartelamiento de primer grado para combatir la amenaza de los carteles mexicanos a la seguridad nacional.

cional sembrada, mediante radios de seguridad subcontratados con bandas criminales y la retaguardia -o disidencia- de las Farc.

Los carteles mexicanos aprovecharon el proceso de negociación de paz del anterior Gobierno para reestructurar el negocio del narcotráfico, tomar el control de la producción de coca, eliminar los intermediarios, supervisar la calidad y la cantidad de cocaína y aumentar sus ganancias en la fase de distribución, que dominan desde la desaparición de los carteles de Medellín y Cali a comienzos de los años noventa.

Su principal interés es tener presencia física en Colombia para garantizar el abastecimiento de cocaína y mejorar la productividad

de cultivos y laboratorios, amparados por la suspensión de la aspersión aérea de cultivos ilícitos y el abandono de bombardeos y acciones militares contra las Farc durante la negociación del acuerdo final.

Según un informe militar citado por la revista *Proceso*, "los carteles mexicanos, con su inmenso poder económico, compraron bandas criminales y grupos residuales de las Farc para controlar la producción de coca. Ya dominaban la distribución y hoy están cerca de controlar la producción. Para esto necesitan control territorial y lo están adquiriendo muy rápidamente a través de organizaciones colombianas que trabajan para ellos".

En opinión de la Funda-

ción Paz y Reconciliación, los carteles mexicanos empujan a influenciar, con dinero e intimidación, algunas campañas electorales en los comicios locales y regionales que se celebrarán en Colombia el 27 de octubre. Su objetivo es consolidar el dominio geográfico de las zonas cocaleras del país e integrar la cadena de las drogas ilícitas desde la producción de coca, el manejo de precursores químicos hasta la distribución de cocaína en el mercado estadounidense.

Las Fuerzas Militares y de Policía deberían estar en acuartelamiento de primer grado para combatir esta amenaza a la seguridad nacional.

Miembro del Consejo Directivo del ICP.
andresespinosa@inver10.co

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Francisco Miranda Hamburger
framir@portafolio.co

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño

Luisa Constanza Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción

Alfonso López Suárez
Sebastian Londoño

Laura Viviana Lesnes Díaz
Valerie Cifuentes

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Nuñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores
Andrés Espinosa F.,
Andrés Barreto G.,
Miguel Gómez M.,
Germán E. Vargas
y Edgar Forero.

Gerente Portafolio

María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com

Tel. 2940100 Ext. 2860.

Jefe Mercadeo

Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel. 2940100.

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector

Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799
610790.
Computador: 2940100.